



unánimes

Estudios bíblicos

B: La iglesia

2.- La economía del Reino

01/10/12

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimes

Estudios bíblicos

B.2.- La economía del Reino

1. Introducción

Alrededor del tema del diezmo y la ofrenda ha habido mucha controversia. A lo largo de la historia se han realizado diversas y controversiales interpretaciones de los textos bíblicos. En el presente estudio vamos a intentar darle una interpretación bíblica a estos temas apeándonos a las normas más estrictas y a un sano celo por decir lo que Dios dijo en la Escritura y no lo nos hubiera gustado que dijera.

2. Diezmos:

Uno de los textos más usados hoy en día para justificar los diezmos es el de:

Malaquías 3:6-10

«Porque yo, Jehová, no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. Desde los días de vuestros padres os apartáis de mis leyes y no las guardáis. ¡Volveos a mí y yo me volveré a vosotros!, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Pero vosotros decís: “¿En qué hemos de volvernos?”. ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y aún preguntáis: “¿En qué te hemos robado?”.

En vuestros diezmos y ofrendas.

Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.

*Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi Casa: Probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, **a ver si no os abro las ventanas de los cielos y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.***

La interpretación correcta del pasaje de Malaquías se debe llevar a la Ley que dice:

Deuteronomio 11: 13-17

*»Si obedecéis cuidadosamente a los mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová, vuestro Dios, y sirviéndolo con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, **yo daré la lluvia a vuestra tierra a su tiempo**, la temprana y la tardía, y tú recogerás tu grano, tu vino y tu aceite.*

Daré también hierba en tu campo para tus ganados, y comerás hasta saciarte.

*Guardaos, pues, que vuestro corazón no se deje engañar y os apartéis para servir a dioses ajenos e inclinaros delante de ellos; no sea que se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, **cierre los cielos y no haya lluvia**, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis bien pronto en esa buena tierra que os da Jehová.*

El guardar la ley era, para el pueblo del Antiguo Pacto (Israel), obligatorio. El diezmo era parte de la ley.

Deuteronomio 14: 22-29

»Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rinda tu campo cada año.

Comerás delante de Jehová, tu Dios, en el lugar que él escoja para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová, tu Dios, todos los días.

Si el camino es tan largo que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que Jehová, tu Dios, haya escogido para poner en él su nombre, cuando Jehová, tu Dios, te haya bendecido, entonces lo venderás, llevarás el dinero contigo e irás al lugar que Jehová, tu Dios, escoja.

Allí entregarás el dinero por todo lo que desees: por vacas, por ovejas, por vino, por sidra o por cualquier cosa que tú desees. Comerás allí delante de Jehová, tu Dios, y te alegrarás, tú y tu familia.

»No desampararás al levita que habite en tus poblaciones, porque no tiene parte ni heredad contigo.

»Al cabo de tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades.

Allí vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, el extranjero, el huérfano y la viuda que haya en tus poblaciones, y comerán y se saciarán, para que Jehová, tu Dios, te bendiga en toda obra que tus manos hagan.

Uno de los castigos de Dios para el pueblo de Israel cuando no obedecían la ley era, conforme a Deuteronomio 11:13 u 28:24, cerrar los cielos y por ende detener la lluvia, pues eso implicaba problemas agrícolas y de pastoreo gravísimos. Jehová, en tiempos de Malaquías, cerró los cielos, no porque no diezmaran, sino porque diezmaran animales ciegos, cojos o enfermos. Dios los invita a ser cumplidores de la ley, y si lo hacen, abriría las ventanas de los cielos y derramaría bendición sobreabundante, o sea, devolvería la lluvia, restauraría la agricultura y habría pastos para el ganado, tal y como se indica en Deuteronomio (28:1-12). Considerar que el significado de este pasaje es otro sería “alegorizar la escritura”.

Debemos estar claros en cual es el origen del diezmo y de las primicias. El diezmo y las primicias en el Antiguo Testamento son un sacrificio a Jehová. Ambos son, como todo sacrificio a Jehová, sustitutivos. El diezmo se entrega para salvaguardar al 90% restante y la primicia al resto de la cosecha o rebaño. Ambos también simbolizan la primogenitura.

Sabemos que desde la Pascua, los primogénitos pertenecen a Jehová, en consecuencia, los diezmos y las primicias también pertenecen a Jehová. Los Levitas representan, en el Antiguo Testamento, esa primogenitura dentro del pueblo de Israel y es por ello que no tenían heredad, pues su heredad era Jehová mismo y Él les proveería. Así lo hizo utilizando parte de los diezmos para su sostenimiento.

Como es bien sabido, hoy en día no hay levitas que sirvan en el Templo pues el oficiamiento de sacrificios cesó hace casi 2.000 años. Todo esto es tipológico, si el tipo del primogénito está establecido mediante lo antes expuesto, el antitipo lo vemos en el primogénito de entre muchos hermanos, Jesucristo. Él como primicia, abre el camino para que el resto de los hijos por venir puedan llamar a Dios Abba Padre.

Con la muerte de nuestro Señor y la constitución de un nuevo pacto entre Dios y los hombres, por la gracia de Dios y por el sumo sacrificio de Dios mismo hecho hombre, Jesucristo, cambian todos los sacrificios del Antiguo Testamento pues ya no hace falta sacrificar para restaurar la comunión con Dios ni para mantener y celebrar la comunión con Él, tampoco se hace necesario tipificar o simbolizar la primogenitura pues el antitipo fue cumplido en Jesús.

A la luz de la gracia, y a diferencia del antiguo pacto donde el 90% era del hombre y el 10% de Dios, el diezmo del cristiano no es lo que corresponde a Dios sino todo su ser, pues ha sido comprado totalmente a precio de la sangre más preciosa, la de Jesús. Los cristianos de la iglesia primitiva entendían este concepto a la perfección, es por ello que entregaban todas sus posesiones para la edificación de la obra de Dios.

El cristiano no debe diezmar:

- Porque va a recibir a cambio prosperidad financiera. Dios no es sobornable.
- Por obediencia pues tal precepto judaizante fue abolido en la ley y claramente expresado por el apóstol Pablo al afirmar que los preceptos de la ley no deben ser impuestos sobre los gentiles convertidos, y el diezmo es claramente un precepto de la ley
- Por temor de robarle a Dios, pues es de Dios toda la tierra y su plenitud, el oro y la plata, nuestro dinero, hijos, esposa, trabajo, y todas nuestras posesiones, somos administradores de sus bienes no sus propietarios, por lo tanto no le devolvemos a Dios 10% pues el 90% también es de Él, y del 100% tenemos administración y debemos de dar cuenta, no solamente del 10%.

Debemos administrar adecuadamente los bienes de Dios con el fin de que la obra de Dios crezca. Hacer lo contrario, afirmar que el 10% es de Dios solamente y es la única obligación que tiene el cristiano, es como decir que con el diezmo basta, que con el resto se puede hacer lo que se quiera. Sería aplicar la ley del mínimo esfuerzo. No hay nada más alejado de los preceptos bíblicos que esto.

2.1. Las responsabilidades de los nuevos creyentes (no judíos)

Cuando llegaron a Antioquia algunos judíos de Jerusalén, hubo un gran conflicto en relación al cumplimiento obligatorio de la ley judía por parte de los gentiles. Estos que-

rían circuncidarlos y hacerles cumplir con todos los preceptos de la ley de Moisés. Pablo se levantó contra eso y llevó el conflicto a Jerusalén, donde se celebró el primer concilio de la iglesia para resolverlo. Así se narra en las Escrituras cómo se resolvió esto:

Hechos 15:1-35

Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: «Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés no podéis ser salvos». Pablo y Bernabé tuvieron una discusión y contienda no pequeña con ellos. Por eso se dispuso que Pablo, Bernabé y algunos otros de ellos subieran a Jerusalén, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión.

Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos.

Al llegar a Jerusalén fueron recibidos por la iglesia, por los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo:

—Es necesario circuncidarlos y mandarles que guarden la Ley de Moisés.

Entonces se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto. Después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo:

—Hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo Dios escogió que los gentiles oyeran por mi boca la palabra del evangelio y creyeran. Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones. Ahora pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos.

Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles. Cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo:

—Hermanos, oídme. Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

»“Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos”.

»Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre, porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.

Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir a algunos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas, que tenía por sobrenombre Barsabás, a Silas, hombres principales entre los hermanos, y escribir por conducto de ellos:

«Los apóstoles, los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, Siria y Cilicia: Salud. Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la Ley, nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo, pues ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; si os guardáis de estas cosas, bien haréis. Pasadlo bien».

En ningún lugar dice que los gentiles deben diezmar. En las Escrituras más bien se libera a los gentiles del cumplimiento de la ley; y el diezmo es parte de la ley. La carta a Gálatas es extensa en este tema al punto de que Pablo exhorta a los gálatas por necios, pues unos también querían que estos cumplieran con la ley, y ellos se estaban inclinando a hacerlo.

El diezmo es sin duda una obligación del pueblo judío del Antiguo Testamento. Tenía un propósito que se perdió el día en que el Templo fue destruido y los levitas dispersados. Afirmar hoy que el diezmo aplica a los cristianos gentiles redimidos por Jesús es completamente antibíblico y alejado de toda la verdad que la Biblia nos enseña.

3. Ofrendas

En el Antiguo Testamento las ofrendas se llevaban al Templo. Eran sacrificiales para acción de gracias o para perdón. Este modelo lo toma el autor de Hebreos para que se comprenda que los nuevos sacrificios a Dios son Su alabanza, o sea la confesión de Su nombre, y la ayuda al necesitado:

Hebreos 13:15-16

Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

Y de hacer el bien y de la ayuda mutua no os olvidéis, porque de tales sacrificios se agrada Dios.

En el Nuevo Testamento las vemos para acción social. En primera instancia, vemos a los apóstoles repartiendo ofrendas para viudas y niños.

Hechos 6:1-4

En aquellos días, como crecía el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, que las viudas de aquellos eran desatendidas en la distribución diaria. Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron:



—No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la Palabra.

Hay una exhortación, en términos de ayuda económica, para dar preferencia a los hermanos en la fe. Esto se basa en el hecho de que no podemos tener compasión y misericordia con los de afuera si tenemos gente en casa con necesidades no satisfechas.

Gálatas 6:9-10

No nos cansemos, pues, de hacer bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y especialmente a los de la familia de la fe.

3.1. Los hermanos de Jerusalén

En aquellos tiempos se avecinaban grandes sequías en Jerusalén. Los hermanos en Cristo que vivían allí la iban a pasar muy mal. Pablo se encarga de hacerles saber a las iglesias que esos hermanos necesitaban de su ayuda. Los macedonios (Filipos y Tesalónica) aunque no eran muy adinerados, se entregaron a favor de sus hermanos en necesidad. Pablo los pone como ejemplo para que los corintios hicieran lo mismo. La base de esa colecta era que cada uno debía de dar para sus hermanos, lo que pudiera de acuerdo con sus posibilidades, pero más importante aún, el apóstol se enfocaba en la actitud para ayudar al hermano, debía ser una de alegría de corazón.

2 Corintios 8:1-15

Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia, porque, en las grandes tribulaciones con que han sido probadas, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad.

Doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediéramos el privilegio de participar en este servicio para los santos.

*Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor y luego a nosotros, por la voluntad de Dios; de manera que exhortamos a Tito, para que tal como comenzó antes, asimismo acabe también entre vosotros esta obra de gracia. Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en conocimiento, en toda solicitud y en vuestro amor por nosotros, abundad también en esta gracia. No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del amor vuestro. Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuerais enriquecidos. En esto doy mi consejo, porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no solo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado. Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que así como estuvisteis prontos a querer, también lo estéis a cumplir conforme a lo que tengáis, porque si primero está la voluntad dispuesta, será aceptado según lo que uno tiene, no según lo que no tiene. No digo esto para que haya para otros holgura y para vosotros escasez, sino para que en este momento, con igualdad, **la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad, como está escrito: «El que recogió mucho no tuvo más y el que poco, no tuvo menos».***

Vemos como Pablo exhortaba a los creyentes a compartir sus bendiciones. A veces nos preguntamos porqué hay pobreza pero no nos preguntamos qué podemos hacer para disminuirla. El Señor dejó a Su iglesia en la tierra por algo, ¡debemos hacer la diferencia! Así dice la Escritura:

2 Corintios 9:6-14

Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.

Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre.

Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo necesario, abundéis para toda buena obra; como está escrito: «Repartió, dio a los pobres, su justicia permanece para siempre».

Y el que da semilla al que siembra y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera y aumentará los frutos de vuestra justicia, para que seáis ricos en todo para toda generosidad, la cual produce, por medio de nosotros, acción de gracias a Dios, porque la entrega de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios.

Ellos, por la experiencia de este servicio glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la generosidad de vuestra contribución para ellos y para todos.

De igual modo, en su oración a favor de vosotros, os aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros.

Al apóstol no le agradaba recoger ofrendas ni administrar dineros de otros. Decía que cada uno debía guardar un poco para los que necesitaban, y que los ofrendantes eligieran ellos a aquellos que llevarían el dinero a los beneficiarios. Él no tenía ningún interés en recibir dinero de sus iglesias.

1 Corintios 16:1-4

*En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, **según haya prosperado**, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. Y cuando haya llegado, enviaré a quienes vosotros hayáis designado por carta para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. Y si es conveniente que yo también vaya, irán conmigo.*

Pablo no quería verse involucrado en temas financieros de las iglesias. En modo alguno iba a manipular sus emociones para conseguir dinero, eso no es de Dios ni de Su iglesia.

Antes de ser capturado en Jerusalén, Pablo estaba en Mileto y de allí llamó a la gente a Éfeso para despedirse. Allí les dejó su última advertencia y su última enseñanza.

Hechos 20:29-35

...porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán al rebaño.

Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas para arrastrar tras sí discípulos.

Por tanto, velad, acordándoos de que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

»Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.

Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado.

Antes bien vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido.

*En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: "**Más bienaventurado es dar que recibir**"».*

2 Tesalonicenses 3:6-9

Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros.

Vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos, pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros ni comimos de balde el pan de nadie. Al contrario, trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros; no porque no tuviéramos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo que podéis imitar.

Vemos a los cristianos de la iglesia primitiva enviando ofrendas a sus hermanos en necesidades, en tiempos de escasez. No vemos ofrendas obligadas como en el Antiguo Testamento, para construcción de templos, sostenimiento de clérigos o para ningún propósito eclesiástico. El mismo Pablo construía tiendas para sostenerse y no ser carga para sus discípulos, aunque a veces era sostenido por hermanos voluntariamente (Filipenses sobre todo) que le enviaban dinero.

4. Conclusión.

- a. Los diezmos formaban parte de la ley y esta no se puede aplicar a los creyentes gentiles.
- b. Los diezmos eran para sostener al Templo y a los levitas. Ya no hay ni templo ni levitas. Por lo tanto no hay que sostener a nadie ni mantener estructuras.
- c. Las ofrendas eran, en el Antiguo Testamento, un sacrificio a Jehová para restaurar la comunión o celebrar la paz. El régimen sacrificial cesó cuando el templo fue destruido. Con el sacrificio máspreciado, el de Jesús, ya no hace falta sacrificar ofrendas, pues Él mismo fue la ofrenda que logró restaurar para siempre nuestra comunión con Dios.
- d. Las dádivas son para ayuda a los necesitados, no para gastarlas en administración de organizaciones eclesiásticas o para sostener clérigos o autoridades de la iglesia.
- e. Los ofrendantes deben ayudar a quien necesita, con una actitud de amor y entrega. Hay que ayudar sabiendo que somos instrumentos de Dios para llevar esas ayudas a quienes necesitan.
- f. La siembra que da cosecha abundante, tiene que ver con cumplir con la responsabilidad de ser el medio a través del cual Dios bendice a quien necesita. Entre más ayuda canalicemos, más nos usa Dios para dar más ayuda.

- g. No se debe ofrendar para obtener nada a cambio, ni de Dios ni de la gente que recibe las ofrendas. Se debe ofrendar como nos enseñó Jesús, con alegría y amor.
- h. La ofrenda más importante es nuestro involucramiento. El tiempo del creyente es un tesoro. Es lo único que no se repone. Dar tiempo es dar vida. El creyente debe involucrarse, además de dar dinero, con los que necesitan, para que estos vean el amor de Dios. Así obedeceríamos al Señor cuando nos manda a ser “Luz y Sal”.

Mateo 5:13-16

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.

Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

Ni se enciende una luz y se pone debajo de una vasija, sino sobre el candelero para que alumbre a todos los que están en casa.

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.